

**UNA CRONOLOGÍA APROXIMADA
DEL TAHUANTINSUYO**

José Antonio del Busto Duthurburu

Lima, junio del 2000

Cuando empezamos a investigar la figura del emperador Túpac Yupanqui, el Resplandeciente, encontramos que era un personaje sin cronología. Nadie se había tomado el trabajo de ubicarlo en el tiempo. Se sabía que había vivido en el siglo XV, pero no existía una sola datación sobre su natalicio o deceso. Entonces fue que nos atrevimos a indagar su edad y descubrimos que siendo Hatun Auqui o joven príncipe heredero -menor de veintiséis años- emprendió la expedición a las Islas del Poniente. Fue así que salió a relucir, por aproximación, el año de 1465 como el más vinculado a los nombres de Ahuachumbi y Ninachumbi. En 1465 Túpac Yupanqui tenía, según nuestros cálculos, veinticinco años de edad. Diez fueron los que nos fijamos como máximo margen de error retrospectivo y subsecuente. De este modo, cuando descubrió Oceanía, tendría el príncipe cusqueño entre veinte y treinta años de existencia. Promediando era que salían los veinticinco años de edad. Era joven, era príncipe y era caudillo descubridor a estas alturas de su vida.

Dicha convicción fue la que nos animó a seguir. No nos arrepentimos. El velo del tiempo se fue desco-

rriendo con naturalidad asombrosa. Nos entusiasma-
mos sin apasionarnos y, ganando la osadía a la cau-
tela, tomamos como la más antigua referencia cientí-
fica el decrecer pluvial en el Collao. Ello nos condujo
hasta la Gran Sequía y al final de la Cultura
Tiahuanaco; en el otro extremo, más limitado y fácil,
estaban Huáscar y Atahualpa. No hemos hecho caso
de las edades fantásticas que alcanzan los cronistas a
los Incas ni a los años que aseguran gobernaron.
Acaso recién al final reparamos en algunos detalles
de este tipo, más prácticos que cronológicos, pero
tampoco abusamos de ellos.

Encontramos así más de 40 fechas reconstruibles para
otros tantos episodios identificables. Al momento
de combinar hechos y años el cuadro presentaba
factibilidad: cerca, hacia, por, alrededor de... Enton-
ces fue que, apreciando que los cálculos resultaban
creíbles, nos lanzamos a escribir esta posible crono-
logía de los Incas. Alguna vez alguien tenía que
hacerlo y nos decidimos nosotros.

No sorprenda que en esta Cronología Aproximada se
contemple a la leyenda de los hermanos Ayar y se

mencione a los Incas legendarios. La leyenda no es historia pero puede integrarse a ella. El último de los Ayar y el segundo de los Incas son personajes históricos: Ayar Manco es Manco Cápac y dejó descendencia a través de la Chima Panaca, y su hijo Sinchi Roca está enterrado en Lima. Este es el motivo por el que figuran en este trabajo: pueden ser personajes míticos o legendarios mas no por ello dejan de ser personajes históricos.

Hoy que el trabajo es una realidad, lo ofrecemos públicamente. Lo hacemos no con ánimo de refutar a alguien ni de seguir a nadie. Lo hacemos con la voluntad de ser útiles, para ayudar a sistematizar nuestro pasado y para enaltecerlo una vez más. A todo esto hemos querido añadir el sentido común. Se trata de acercarnos más a la verdad histórica, de no temer al fantasma del tiempo, de sistematizar nuestro pasado y de no vivir ajenos a él.

Al presentarlo no pontificamos, sólo señalamos como posibles unas fechas previamente calculadas. Buscamos hacer coincidir el hombre, el lugar y el momento. Nuestro objetivo es situar los episodios

legendarios, proto-históricos e históricos del Incario en la cronología universal.

Este ensayo no es una Historia demostrada, es una Historia por demostrar. Es lo que científicamente se llama una hipótesis de trabajo. Pero en esta hipótesis toda afirmación tiene su razón de ser, conlleva estudio previo. Secuenciamos los hechos que los cronistas nos alcanzan y los fechamos tentativamente. Cada episodio está ligado al anterior y al subsiguiente. Eslabonamos el tiempo. No inventamos, escogemos, no acumulamos, ordenamos, no unimos, conectamos y, finalmente, calculamos. Sólo después de este proceso es que fechamos.

No tememos a la crítica. Esto hemos hecho y de esto nos hacemos responsables. Los aciertos y, sobre todo, los errores, son nuestros. Si caemos en inexactitudes -como es obvio en labores de esta índole- también tenemos una terca convicción: el margen de error nunca será grande, no será mayor de diez años.

Resumiendo. Hemos echado a fluir en el mismo canal al hombre, al espacio y al tiempo, los tres

elementos esenciales de todo hecho histórico. En otras palabras, queremos amalgamar el quién y el dónde con el cuándo. Esta es hoy nuestra hipótesis de trabajo, pero la verdad definitiva la alcanzarán otros mañana. La osadía tiene sus limitaciones, por eso no hablamos de fechas rigurosamente exactas, pero sí de fechas rigurosamente aproximadas. El futuro se encargará del resto.

Entremos en materia.